

Históricas Digital

“México falsificado”

p. 171-176

Martín Quirarte

Carlos Pereyra. Caballero Andante de la Historia

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Historia

1952

214 p.

(Publicaciones del Instituto de Historia, 29)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 de abril de 2021

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/026/Carlos_Pereyra.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

México Falsificado.

La verdad es tenue, crepuscular, fugitiva, soluble en el error.

Carlos Pereyra



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



MEXICO FALSIFICADO

Dos obras póstumas de don Carlos Pereyra han sido publicadas recientemente: “*Quimeras y Verdades de la Historia*” y “*México Falsificado*”. El primer libro ha merecido en Europa y en América elogiosos comentarios. El segundo ha causado entre los estudiosos de mi país serias meditaciones.

Un libro que no es publicado en vida de su autor, tiene que tener ciertas apreciaciones, que acaso hubieran sido modificadas poco antes de entregarlo a la imprenta. La referida obra fué escrita con la más honda y conmovedora de las angustias. Hay en ella un dolor que conmueve; ningún libro de Pereyra sobre México, está hecho con tanta amargura.

No movió a Pereyra ningún resentimiento ni despecho personal, pero temió que más de algún lector llegara a pensar lo contrario; por eso hizo explicaciones en las cuales, aun sin quererlo, dió algunos de sus rasgos biográficos:

“Entre los reproches que pueden hacerse al autor queda desde luego excluído el del móvil interesado. Y asimismo está fuera de cuadro el despecho, pues quien nada tenía, nada perdió con las situaciones políticas y económicas que han desaparecido. No ha sido terrateniente, ni accionista de empresas castigadas por las convulsiones. En la política, nada pudo quitársele, ya que sólo de él ha dependido que cada nueva agitación hubiese ido dándole ocasiones y medios de beneficio. Muchos son los que pasan por todas las transiciones, procurando



M E X I C O F A L S I F I C A D O

*no vincularse imprudentemente con los caudillos, y sirviendo a todos ellos, fieles hasta el momento de la caída. Escriben un artículo, a los dos meses invitan para una conferencia, publican después un folleto sobre las artes plásticas, enumeran las victorias de un general, imprimen un tomito de versos sin ritmo ni rima, y a falta de esto, o añadido a esto, con unas declaraciones oportunamente insertadas en los periódicos, reúnen los títulos necesarios para las brillantes embajadas, para los bufetes productivos, para las asesorías de prestigio, para los viajes de estudio, para las direcciones generales y para formar parte de los gabinetes. Nada es tan fácil como la conquista de las más espléndidas posiciones, hecho demostrado por el recuerdo de las capacidades que flotan en todas las aguas y pescan en todos los ríos de la confusión anárquica”.*¹³⁹

Allí está el hombre que despreció todas las seducciones que pudieron haberle dado una brillante posición. Habla aquel que sacrifició toda una vida en aras de lo que para él, era la santa verdad histórica.

En el “*México Falsificado*”, como en todos los libros de Pereyra se acumula una formidable erudición. Es pasmosa la cantidad de documentación que maneja en este libro. Pero la misma abundancia de materiales ha abrumado al autor. Se ve que hizo un esfuerzo considerable para tratar de dar coherencia a los acontecimientos que narra, pero sin resultado. La cantidad de detalles es tal, que hay momentos en que el lector se pierde en un océano de oscuridad. Existen páginas en que uno deseara un poco de mayor claridad. Don Carlos, maestro de la forma, formidable prosista, es posible que antes de dar a la imprenta este libro le hubiera hecho no pocas correcciones.

Pero ya nos hemos distraído demasiado, vayamos al fondo de la cuestión. Veamos cuál es el propósito del autor: “*no vengo a decir cuáles son las verdades ocultas entre tantas men-*

¹³⁹ México Falsificado, Carlos Pereyra, págs. 14 y 15.



M E X I C O F A L S I F I C A D O

tiras, sino cuáles son las mentiras que impiden el paso a tan pocas verdades". Mas don Carlos, ¿ha captado toda la verdad? Nadie tiene el don del acierto absoluto. El propio autor años antes lo había comprendido así: "*La verdad no es en el mundo objetivo tal como la expone el procedimiento oratorio, —violenta, exclusiva, susceptible de demostrarse por reducción al absurdo—, es ténue, crepuscular, fugitiva, soluble en el error*".¹⁴⁰

Veamos qué es México para Pereyra: "*México fascina y desconcierta. Por legendario, profundo y misterioso, se le reduce a tema poético. Por sus contrastes de selvas y desiertos, de pasividad y rebeldía, de sangre y de plegarias, de miseria y de suntuosidad, es el tormento de los observadores que quieren explicarle, captando las realidades caóticas. Entre estas dos series independientes de representaciones, unas ingenuas y otras presuntuosas, se sitúa la ingente mole de la literatura fabricada por plumas aventureras que buscan el boletín de los combates. Méjico ha sido falsificado de mil modos y con distintos fines. Lo que de él se dice encierra casi tantos errores como palabras.*

Es por lo tanto necesaria la intervención modesta de quien señale los hechos sin pretender que se le otorgue crédito, y deje al lector libre para que por sí solo saque las conclusiones".¹⁴¹

Toda la historia de México está por revalorarse, desde la época prehispánica hasta nuestros días. Pereyra, que así lo ha de haber comprendido, nunca quiso constreñirse a ver sólo una arista de su patria; únicamente podía satisfacerlo la contemplación del edificio, desde su base hasta su coronación.

En la especie de introducción de su libro de que venimos tratando, habla fervorosamente de los auténticos restauradores del México prehispánico y colonial. Hace referencia a figuras tan

¹⁴⁰ Carlos Pereyra, De Barradas a Baudin, pág. 4.

¹⁴⁵ México Falsificado. ob. cit., págs. 13 y 14.



M E X I C O F A L S I F I C A D O

eminentes como el Barón de Humboldt, Selser, Orozco y Berra, Paso y Troncoso, Chavero, Robelo, Plancarte, Bernal Díaz y otros igualmente ilustres.

Pereyra dijo allá por 1904 refiriéndose a Bulnes, que era un hombre que denunciaba mentiras con la cólera de un vengador. ¿No podría decirse que don Carlos, en su *“México Falsificado”*, asume también una actitud parecida, si no idéntica de condenación? Unos diez años antes de haber escrito *México Falsificado*, Pereyra mostraba una gran ecuanimidad en el tomo tercero de la Historia de la América Española, que se refiere a México. Con el más profundo respeto habló de personajes históricos como José María Luis Mora.

En su *México Falsificado*, aun frente a la bibliografía que en el curso de su obra va comentando, no se muestra encomiástico. Es prolijo analizar todo el contenido de sus aseveraciones vertidas en este libro; sólo voy a concretarme a ver algunos rasgos fundamentales.

Refiriéndose a las primeras décadas del México Independiente, dice que *“La demagogia triunfante quiso hacer una obra de americanismo”*. La frase encierra un amargo desdén. Pero, por fortuna para el honor de México, aquel noble anhelo tenía defensores de la altura de don Lucas Alamán. El mismo Pereyra años atrás había hablado del gran retrógrado y de su afán americanista con el más alto de los elogios:

“Otro amigo de Alejandro de Humboldt, el insuperable estadista mexicano D. Lucas Alamán, se perfila a lo lejos con la figura de un creador de instituciones. El sabio alemán adivina posibilidades ilimitadas. Es su hora americana, hora breve, seguida de dolorosos desencantos”.¹⁴⁶

Ni aun los historiadores conservadores se habían dado cuenta de la importancia de la obra iberoamericanista de Lucas Ala-

¹⁴⁶ Humboldt en América, pág. 242.



M E X I C O F A L S I F I C A D O

mán. José Vasconcelos, que antes de ser Ministro no conocía a Alamán, ¿acaso llegó a la curiosidad de sondear el espíritu de ese estadista leyendo estas líneas? El influjo de Pereyra sobre las concepciones históricas de Vasconcelos es considerable. En todo caso, si Vasconcelos llegó por vía directa o indirecta al conocimiento de Alamán, haciéndole plena justicia al autor de *La Raza Cósmica*, hay que declarar que el verdadero ángel de la resurrección alamaniana es precisamente él.

Para la Revolución de Reforma, Pereyra en su *México Falsificado*, no tiene sino anatemas. Desde los movimientos precursores de la misma hasta su realización, encuentra hechos monstruosos. Incuestionable que los hay, pero comparada nuestra Reforma con los excesos de la Revolución Francesa, los jefes mexicanos resultan palomas frente a los Robespierre y los Danton. Es más, el mismo Pereyra años antes lo había dicho con singular maestría:

“Nuestros liberales toman por dato fundamental el hecho histórico, la realidad profunda: subieron algunas veces a las alturas líricas de la improvisación igualitaria, no lo negamos, pero nunca incurrieron en actos de demencia, como el culto de la Diosa Razón; no atacaron los usos y las costumbres; no se tutearon en mascaradas de igualdad de manicomio; no se llamaron ciudadanos, a secas, ni se bautizaron con los nombres de Bruto y Scipión; el Presidente era Excelentísimo Señor y Excelentísimos Señores los Ministros y cuando aquél y éstos dejaron de ser Excelencias no dejaron de ser Señores; el anticlericalismo del movimiento cobró mayor autoridad con el cristianismo. y aun podríamos decir, catolicismo sincero de muchos corifeos liberales, entre los cuales no hubo quien no hiciera punto de honor el respeto caballeresco a las creencias de la sin abjurar de ellas, secundó y robusteció con su abnegación el credo revolucionario: finalmente, los liberales mexicanos frente a un enemigo interior fuerte, rico y prestigiado, se mantuvieron en correcta disciplina que dispersó las tendencias anárquicas, reprimiendo en el seno del grupo superior los arran-



M E X I C O F A L S I F I C A D O

*ques de delirio tribunicio que conducen a la formación de esas convenciones nacionales, funestas a la unidad de mando; y como la finalidad de la política revolucionaria quedó tan bien determinada por los mismos acontecimientos, después de la guerra, se mantuvieron en pie, enhiestas e incólumes, las tradiciones domésticas y locales, en una palabra, —todas esas cosas del pasado, que no se improvisan, y que forman la base de roca primitiva sobre la cual se asientan, después de una tormenta general, las nuevas instituciones y los ideales recién conquistados. Ese inmenso servicio se debe al buen sentido, al lastre de ideas positivas de nuestros revolucionarios. Todos ellos se habían nutrido con la médula de león de los políticos—, la observación directa de la vida nacional, —y con la poco voluminosa, pero intensa, literatura social de nuestros pensadores”.*¹⁴⁷

Por desgracia don Carlos se olvida que las páginas anteriormente transcritas, constituyeron afirmaciones de las mejores que haya hecho en su vida.

Y si condena muchas cosas del liberalismo, ¿cómo va a permanecer tranquilo frente a tantas imposturas de los revolucionarios del siglo XX? Todo se explica. Ya hemos dicho que había en el fondo de su alma, algo que lo sublevó toda su vida contra las injusticias sociales. ¡Qué momentos más amargos han de haber sido aquellos de su ancianidad, en que cogía entre sus manos nerviosas los diarios mexicanos! Muchas gentes de México que han sido testigos presenciales de la Revolución, no han sabido comprenderla ni juzgarla con certeza. ¿Podemos pedir a don Carlos Pereyra la infalibilidad crítica en sus apreciaciones? Que lo rectifique en este aspecto, quien tenga más fuerza de análisis y menores prejuicios, para hacer el balance de la Revolución, y es de creerse que quien lo haga, sabrá pesar mejor que nadie el esfuerzo de don Carlos por hacer el resumen de esta tormentosa época.

¹⁴⁷ Carlos Pereyra, Juárez Discutido.